

Se llama Movimiento de Liberación Homosexual

Impulsan una agrupación de homosexuales

SMARIALIZ MALDONADO on homosexuales. Cuando hablan de los insultos que reciben, de las discriminaciones que enfrentan a diario, de la tristeza que les provoca el rechazo, se advierte latente el temor. Pero también —por lo menos en el grupo que habló con **La Epoca**—, se percibe una resolución meditada: dejar los *ghettos*, no más esconderse, terminar con el estigma, dicen.

Buscaron un nombre: Movilh, Movimiento de Liberación Homosexual. Desecharon el término *gay*, por extraño, ajeno y por tener connotación frívola y vacía, acotan. Prefirieron la denominación "homosexual", por acertada, por directa, según explican. "Le devolvemos así la fuerza de la palabra a la sociedad", señala Alejandro, uno de sus voceros.

El grupo va a cumplir pronto un año y es posible que no sean muchos más los que puedan celebrar; pero también puede suceder que sea el comienzo de un movimiento, que generen una organización homosexual nacional donde se canalicen las aspiraciones de un sector de ciudadanos que existe y que "es mucho más grande de lo que tú piensas", aseguran insistentemente.

En su ambiente, el grupo es considerado por algunos algo "denso", quizás muy intelectual. No son los primeros. Ya tiene algún tiempo una organización de lesbianas, pero aseguran que ahora, en Santiago, son los únicos.

En el día de su dignidad

El 28 de junio del año pasado, cuando se celebró en todo el mundo el "Día de la Dignidad Homosexual", un pequeño grupo conversó un tema nada nuevo: la necesidad de que los homosexuales se organicen en el país. Lo que fue distinto esa vez, era el ánimo. En forma natural, cuentan, ellos llegaron, cada uno por su lado, a la decisión de que ya era hora de comenzar.

Eran unos quince y continuaron reuniéndose. Largas horas de reflexión, discusiones acaloradas, teorizaciones que pasaban de hora en hora hasta llegar a la madrugada. Incluso fueron más allá y, por ahí, tiraron algunos



Movilh asegura que no fomentan la homosexualidad: "No se puede convencer a alguien para que sea homosexual, simplemente se es".

panfletos anunciando objetivos e intenciones.

Pocos meses después ocurrió algo que Alejandro considera "providencial": se convocó en Concepción al Congreso de Homosexuales y Lesbianas. El grupo, entonces, "debíó acelerar y profundizar los niveles de discusión", para presentar algo interesante en el encuentro, contó Andrés. Antonio advierte en ese tiempo un salto cualitativo para el grupo.

La necesidad de saber si los avances que ellos percibían en sus plateamientos "eran puras ideas nuestras no más" o si tenían grados de objetividad, los llevó a idear una encuesta que aplicaron a cerca de 150 homosexuales. Tres temas abordaron allí: la identidad homosexual, la necesidad de organizarse y qué conocimiento existe de esta nueva organización (Movilh).

Los resultados de esa encuesta, se dieron a conocer en forma pública en la Clínica Indisa, apoyados por el Grupo de Investigación y Capacitación en Medicina Social (Gicams) y por la Sociedad Chilena de Sexología y Educación Sexual.

La cuenta de esta minoría

Cuando dicen que buscan realizar cambios en la sociedad chilena, se les pregunta de qué partido político salieron. "De ninguno", aseguran con gesto de acumular paciencia. Aunque añaden que en el grupo no hay integrantes de línea conservadora y que muchos tuvieron participación social previa, incluyendo la política.

También niegan influencia extranjera, pese a que mantienen comunicación con organizaciones de Europa, Estados Unidos e Ilga (International Lesbian and Gay Association).

Con respecto al momento político en que deciden empezar a, según dicen, "poner el tema de la discriminación homosexual en el tapete", opinan que "están dadas las condiciones" para el nacimiento del movimiento.

Aseguran que durante el régimen militar, los homosexuales, al igual que la población en general, tomaban parte de la polarización entre los que querían la continuidad de ese gobierno y los que trabajaban para que terminara. "Muchos estábamos embarcados en la lucha política y dejamos de lado esto de tipo más particu-

Representantes del grupo Movilh creen que están dadas las condiciones para iniciar un movimiento que les permita ganar espacios públicos, donde esperan legitimar su opción.

lar", dice Alejandro.

Ahora creen que "no estamos pidiendo un favor" al plantear que se les reconozca: "Los partidos progresistas tienen una deuda con las minorías, porque nosotros estuvimos en todas, junto a los familiares de los detenidos desaparecidos, atacando, defendiendo, celebrando, en fin. No estamos pidiendo por favor, simplemente estamos pasando la pelota", señala Antonio. Agregan que a pesar de este apoyo, "ningún partido político ha reconocido que en Iquique y Valparaíso homosexuales fueron asesinados sólo por serlo".

Antonio piensa que el movimiento debíó comenzar hace tiempo, "pero también nos auto-discriminamos, producimos *ghettos*. Ahora, basta de agresión, ya hay gente que está dispuesta a dar la lucha".

El joven señaló que los espacios que se han ido creando para homosexuales son básicamente de diversión, "lo que contribuye a que nos tachen de superficiales".

Gabriel indicó que Movilh no se ha preocupado de crecer numéricamente (aunque lo ha hecho, indican: ya son más de 30), sino que "nos estamos preocu-

pando de ser buenos. El desarrollo ha sido muy vertiginoso". Destacaron la experiencia de formar una organización similar en Valparaíso.

Cambios que buscan

Cuando precisan los cambios que buscan producir, se refieren a la sexualidad y a la forma en que la concibe y la vive la sociedad chilena.

Creen que es necesario terminar con la rigidez y la "pacatería" y aprender a vivir una sexualidad más natural. Esto lo plantean como un objetivo que beneficiará especialmente a las mujeres, a los jóvenes y también al homosexual.

"Sentimos que es una lucha importante porque tiene que ver con que el resto de la sociedad acepte que el otro puede ser distinto", agregó Gabriel.

Recuerdan que el derecho a la diferencia, incluyendo la sexual, está consagrada en la Carta de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, pero agregaron que en Chile se busca castigar la homosexualidad a través de penar la sodomía.

Indicaron que como la norma que castiga la relación homosexual no ha logrado efectividad (hay sólo unos 25 procesados en el país), la policía los persigue practicando continuas redadas en los sitios donde se juntan. "Somos vejados, maltratados y extorsionados", señala Andrés.

Aseguran que aunque se descubriera que definitivamente la homosexualidad tiene una causa orgánica, el problema de fondo persistiría, ya que la discriminación tiene "un fondo cultural".

Sobre el papel que le cabe a la Iglesia Católica en la formación cultural de la sociedad chilena, los jóvenes reconocen que el tema se complica. Aseguran que perciben en ella un miedo a hablar de la sexualidad. Indicaron que la discriminación que sufren tiene apoyo en la rigidez de criterios que a su juicio promueve la religión católica.

Cuando se les dice que los cambios que buscan son difíciles, exponen que "hay que ir ganándose los espacios, y eso hay que asumirlo. Es un proceso que hay que hacer".